

PASTILLAS DESDE PLANALTO – 6

7 de julio de 2010. *Uruguay lloró poco*. Lágrimas de una tristeza melancólica, no angustiada. Claro, porque por ejemplo, nosotros, que vimos el partido con Holanda desde una pantalla gigante en nuestra embajada en Brasilia, pudimos abrazarnos, saltar, emocionarnos cuando el gol del empate de Forlán, sufrir esperanzados el segundo tiempo, incluso cuando los dos goles sucesivos de la naranja y el segundo de la celeste, rogando porque los minutos de descuentos tuvieran mucho más de sesenta segundos para lograr el tercero del empate.

(Entre paréntesis esos uruguayos que aparecieron poniéndose naranjas con cáscara en la boca, no merecen realmente por su actitud irrespetuosa y poco deportiva, ni siquiera la estúpida sonrisa que deseaban arrancar).

No se pudo y reconocamos que no fue contra un cuadro menor que la peleamos. Podemos seguir eternamente discutiendo si era *offside* o no el segundo de ellos, o si esto o aquello, pero mejor dediquémonos a disfrutar el altísimo honor de la posición lograda que tal vez, y sin mayores pretensiones, podamos incluso superar. Creo que lo más importante es estar en todos los portales del planeta, en los titulares de los mayores periódicos, en las cadenas de TV y que en el mundo entero se pregunten dónde queda Uruguay, nos distinguan de Paraguay y se convenzan que no somos una provincia argentina ni un estado brasileño, aunque sin ofender a la historia, aquellas codicias por nuestro pequeño territorio no han cesado y tal vez por nuestra impertinencia artiguista sea el mayor obstáculo. Veamos qué le sucede a Puerto Rico en estos mismos días con su "libre asociación". Hermandad, queridos, es posible y seamos felices por seguir integrándonos culturalmente aunque eso dependa desde el origen, de identificarnos como independientes, reconociendo nuestra identidad oriental. Bienvenida entonces esta gesta deportiva si nos ayuda a saber quienes somos.

*Roberto Bianchi
(desde Brasilia)*